

LOS VERSOS DE ORO
PITÁGORAS

Los versos de oro

Pitágoras



LOS VERSOS DE ORO
PITÁGORAS

LOS VERSOS DE ORO

Honra, en primer lugar,
y venera a los dioses inmortales,
a cada uno de acuerdo con su rango.

Respetar, luego, el juramento,
y reverencia a los héroes ilustres,
y también a los genios subterráneos:
cumplirás así lo que las leyes mandan.

Honra, luego, a tus padres
y a tus parientes de sangre.
Y de los demás, hazte amigo
del que descuella en virtud.

Ten también como hábito el que tus palabras
sean amables y tus actos provechosos.

No guardes rencor
al amigo por una falta leve.

Estas cosas hazlas
en la medida de tus fuerzas,
pues lo posible se encuentra
junto a lo necesario.

Aprende a cumplir
estos preceptos.

Por otra parte, acostúmbrate
a dominar lo siguiente:
tu estómago ante todo; luego, el sueño,
después, los arranques
de tus apetitos y de tu ira.

No cometas nunca
una acción vergonzosa,
ni con nadie, ni a solas:
por encima de todo,
respétate a ti mismo.

**LOS VERSOS DE ORO
PITÁGORAS**

Seguidamente, ejercítate
en practicar la justicia,
en palabras y en obras,

Aprende a ser razonable y sensato
en todo cuanto ejecutes,
no olvidando que la muerte
es el destino de todos,

Y en cuanto a la fortuna,
cosa propia le es tanto el aumentar
como el desaparecer.

De los sufrimientos que caben
a los mortales por divino designio,
la parte que a ti te corresponde
sopórtala sin indignación;
pero es legítimo que le busques remedio
en la medida de tus fuerzas;
porque no son tantas las desgracias
que caen sobre los hombres buenos.

En cuanto a las muchas palabras que
salen por la boca de los hombres,
unas indignas, otras nobles,
que no te turben ni tampoco
te vuelvas para no oírlas.

Cuando oigas una mentira,
sopórtalo con calma.

Y lo que ahora voy a decirte
es preciso que lo cumplas siempre:
que nadie, mediante sus palabras
o en virtud de sus actos,
te persuada para que hagas o digas
aquello que no sea lo mejor.

Reflexiona antes de obrar
para no cometer acciones absurdas,
teniendo en cuenta
que es propio de los hombres débiles
obrar y hablar sin discernimiento

LOS VERSOS DE ORO
PITÁGORAS

Por tu parte, realiza siempre aquello
que posteriormente no pueda dañarte.

No entres en asuntos que ignoras,
pero aprende cuanto es necesario:
tal es la norma de una vida dichosa.

Tampoco descuides la salud de tu cuerpo;
ten moderación en el comer, el beber
y en los ejercicios físicos.
Por moderación entiendo
aquello que no te haga daño.

Acostúmbrate a una vida sana sin molicie,
y guárdate de hacer lo que pueda
atraer sobre ti la envidia.

No seas disipado en tus gastos
como hacen los que ignoran
la honesta proporción de lo bello.
Pero no por ello
dejes de ser generoso:
nada hay mejor
que la justa medida en todas las cosas.

Haz, pues, lo que no te dañe,
y reflexiona antes de actuar.
Y no dejes que el dulce sueño
se apodere de tus lánguidos ojos
sin antes haber repasado
lo que has hecho en el día:
¿En qué he fallado? ¿Qué he hecho?
¿He dejado de cumplir alguno de mis deberes?

Recorre, sin olvidar ninguna, cuantas
acciones hayas realizado,
empezando por las primeras,
y, al punto, repróchate los errores
alegrándote, en cambio, por los aciertos.

Esto es lo que hay que hacer.
He aquí lo que hay
que empeñarse en practicar,
he aquí las cosas que hay que amar.
Por ellas ingresarás
en la divina senda de la perfección.

LOS VERSOS DE ORO

PITÁGORAS

¡Te lo aseguro por aquel que trasmitió a nuestro
entendimiento la Tetraktis,
fuente de la naturaleza infinita!

¡Adelante, pues!
Pero antes de emprender cualquier tarea,
pide a los dioses que
santifiquen tu esfuerzo.

Practicando estos preceptos
sabrás cuál es el lazo
que une a los dioses inmortales
con los mortales hombres,
y aprenderás a conocer los elementos
que pasan y los que permanecen.

Y sabrás, como es justo que se sepa,
que la Naturaleza es una
y la misma en todas partes,
con lo que jamás esperarás
lo que no se puede esperar,
ni habrá nada oculto para ti.

También sabrás que los hombres
sufren de los males
que ellos mismos se imponen,
ciegos a los bienes
que les rodean,
que no oyen ni ven,
por lo que son pocos los que saben
librarse de la desgracia.

Tal es el destino
que ciega el espíritu
de los mortales.
Como cuentas infantiles
ruedan de un lado a otro,
oprimidos por males innumerables,
porque, sin advertirlo,
los castiga la Discordia,
su natural y triste compañera,
a la que no hay que provocar,
sino cederle el paso
y huir de ella.

**LOS VERSOS DE ORO
PITÁGORAS**

¡Oh, padre Zeus!
¡De cuántos males
no librarías a los hombres
si tan solo les hicieras
ver a qué demonio obedecen!

Pero para ti, ten confianza,
porque de una divina raza
están hechos los seres humanos,
y está también la sagrada Naturaleza
que les muestra
y les descubre todas las cosas.

En cuanto pongas en práctica lo que te ordeno,
disfrutarás de sus beneficios,
que serán tu remedio
y librarán tu alma de todos los males.

Abstente de los alimentos que hemos señalado,
sea para las purificaciones,
sea para la liberación del alma.

Juzga y reflexiona sobre cada cosa,
tomando como cochero
del carro de tu alma a la razón,
que es la mejor de tus guías.

Con lo que una vez libre de
tu envoltura carnal, irás
hasta los libres orbes del éter,
y serás un dios inmortal, incorruptible,
ya no sujeto a la muerte.